

DOCUMENTO HISTÓRICO



Mauro Valenti de la Serie *De mi miedo a los payasos* (2005)



ESCUELA PARA PADRES: ILUSIÓN DE UNA MADRE IDEAL PARA UNA INFANCIA FELIZ *SCHOOL FOR PARENTS: THE ILLUSION OF AN IDEAL MOTHER FOR A HAPPY CHILDHOOD*

Fecha de recepción: 5-3-2017 Fecha de aceptación: 15-3-2017

LAURA ARROYO

Lic. en Psicología. Practicante del psicoanálisis en la ciudad de La Plata. Cartelizante de la Escuela de Orientación Lacaniana Sección La Plata. Psicóloga del Centro de Salud N° 19 dependiente de la Municipalidad de La Plata. Integra el Consejo Editorial de la Revista *Estrategias - Psicoanálisis y Salud Mental*. Autora de numerosos textos en revistas especializadas.

Resumen: *Escuela para Padres*, formó parte de un dispositivo masivo que bajo la idea de hacer una divulgación desde la psicología o el psicoanálisis a la generación de padres de los años '60 se dedicó a dar consejos sobre todo a las madres. Este operativo pedagógico fue liderado por Eva Giberti quien señalaba el ideal a seguir frente a los cambios en la época.

Palabras clave: Madres - Salud mental - Ideal- familia- Padres - Hijos- Psicoanálisis- Pedagogía.

Abstract: *School for Parents*, was part of a massive device that under the idea of making a disclosure from psychology or psychoanalysis to the generation of parents of the '60s dedicated to giving advice especially to mothers. This pedagogical operation was led by Eva Giberti who indicated the ideal to follow the changes at the time.

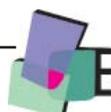
Key words: Mothers - Mental health - Ideal - Family - Parents - Children - Psychoanalysis - Pedagogy.

“Mi trabajo consistió en resignificar los conceptos del psicoanálisis en el ámbito doméstico y para las necesidades del gran público”.

Eva Giberti (1)



Eva Giberti nació en 1929, en Buenos Aires, Argentina. Es Psicóloga Licenciada en la Universidad de Buenos Aires, Psicoanalista, Profesora, Escritora, Conferencista, Asistente Social, Coordinadora del Programa Las Víctimas Contra Las Violencias del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Ha actuado sistemáticamente durante toda su vida profesional desarrollando teoría, praxis y difusión sobre la mujer y los Estudios de Género. Fue la creadora y fundadora de la primera Escuela para Padres de Argentina en el año 1957, institución privada que en el año 1962 se incorporó al ámbito de la Facultad de Medicina y dictaba sus cursos en el Hospital de Niños, estableciendo luego otras sedes en distintas provincias. La colección de tres tomos de Escuela para Padres tuvo 30 ediciones. Persistió de este modo hasta 1973, fecha en la cual por razones políticas fue clausurada.



Los años sesenta y los tempranos setenta no solo han quedado asociados a las utopías políticas sino también, a las mutaciones que se fueron dando en el seno de la familia, la pareja y la relación entre padres e hijos.

Hacia finales de la década del '50 comienza a darse un cambio en los modos de crianza: los patrones que tenían que ver con la familia tradicional habían caducado. El mundo moderno que hasta entonces era vivido como una amenaza para la supuesta armonía de la intimidad familiar, ahora se volvía un desafío a resolver, un nuevo ideal a seguir, como señala Plotkin (2). Estas transformaciones que operaban en la época dieron lugar a crisis en los valores ya establecidos, lo que a su vez generó alteraciones en las conformaciones familiares.

Durante esos años, al igual que en el resto del mundo occidental, en Argentina tienen una amplia difusión los discursos de la Salud Mental, estos venían a reemplazar el viejo Higienismo. En este marco convulsionado, se hacía necesario

EVA GIBERTI Y SU ESCUELA PARA PADRES

Eva Giberti junto a su marido Florencio Escardó ocuparon un lugar destacado dentro de este grupo. Eva Giberti se había graduado como trabajadora social antes de que la carrera de psicología se creara en la Universidad. Luego de estudiar algunos años en Europa con una beca de la Organización Mundial de la Salud (OMS), retornará a Argentina con un nuevo proyecto, que la transformará en una figura muy conocida debido a su presencia mediática: en Europa había tomado contacto con el movimiento *Escuela para Padres* cuya influencia le permitió escribir, en su propia versión, una columna en el diario *La Razón*. Entre los años 1957 y 1960, dicha columna salía tres veces por semana y se centraba en la problemática de la crianza de los niños. Hacia finales de los '60 contaba además con un programa de televisión, también llamado *Escuela para Padres*. A su vez organizó *Escuela para Padres* en el ámbito del Hospital de niños y en el ámbito privado.



Fuente: Hemeroteca - Biblioteca Pública Universidad Nacional de La Plata. Diario *La Razón*, 8,15 y 20 de julio de 1959

repensar los fundamentos mismos de la vida en comunidad: en esa atmósfera de cambio y transformación social, la Psicología junto al Psicoanálisis y las Ciencias Sociales empiezan a fortalecerse, desarrollando distintos enfoques clínicos y/o preventivos, basados en un nuevo paradigma. Las transformaciones que se gestaban por entonces en el seno de la institución familiar, dejaban atrás los modos de crianza tradicionales propugnando nuevos modelos acordes con los cambios socio-culturales, lo que daría lugar a nuevos malestares. Las familias debían enfrentar esos cambios. De este modo la presencia de especialistas se volvió una necesidad. Las columnas sobre salud que se venían publicando hasta entonces en las revistas populares y que formaban parte de una tradición desde los años '20, en este clima de cambio se fueron transformando, ahora los expertos que escriben y comienzan a ofrecer consejos son los psicólogos y los psicoanalistas.

En el año 1961 se edita por primera vez una colección de tres tomos cuyas tapas eran rojas con letras doradas. En las ediciones siguientes, el color de las tapas variaba y todas ellas llevaban fotografías enmarcadas de niños y niñas. La colección reúne el conjunto de los artículos que Giberti escribe entre 1957 y 1960, en los distintos medios, principalmente las notas publicadas en el diario *La Razón*, y en revistas como *Nuestros hijos*, *Claudia*, *Vosotras*, *Damas y Damitas*, entre otras. Algunos artículos contaban con las ilustraciones de Humberto Gómez. En el año 1968 se publica una colección de cuatro tomos, el último de los cuales contiene artículos destinados a las maestras y temas generales. *Escuela para padres* tuvo más de 30 reediciones y llegó a vender más de 150.000 ejemplares.

El modo en que está escrito y los ejemplos utili-



zados dan cuenta de cuál es la audiencia a la que se pretende llegar. El lector al que Giberti se dirige no tiene conocimientos previos en materia de psicología infantil. El lenguaje utilizado de estilo coloquial sin terminología científica, permite a los padres identificarse fácilmente con las problemáticas propuestas. “Las revistas en las cuales Giberti escribió estaban dirigidas sobre todo a un público femenino que era construido en otras secciones mediante la apelación a la condición de mujer, madre y ama de casa, más que en términos de trabajadoras. No por casualidad, la autora estuvo ausente del plantel de revistas que, como *Primera Plana*, estuvieron dirigidas a la clase media alta, interesada en las vanguardias tanto artísticas como intelectuales, y que realizaron una apuesta fuerte por la modernización de la sociedad argentina, incluyendo a la sexualidad, las relaciones de pareja y la educación de los niños. Sin duda, el estilo un tanto directo y liviano de Giberti hablándoles a las “mamas” no era acorde con el modelo de revista moderna de los sesenta” (3).

Los actores de la cultura del momento así como las instituciones acordaban la necesidad de un cambio en el paradigma, frente a la caída de los antiguos ideales, en lo que se resquebrajaba de las tradiciones pasadas. Al quedar al margen de los centros psicoanalíticos Giberti encontró en los medios populares un terreno fértil para hacerse partícipe del cambio. “La lucha mía básica fue a través de los medios de comunicación haciendo radio, televisión y revistas de divulgación, así que como trayectoria de vida eso tengo que marcarlo, porque no había quien escribiera en ese nivel de lucha” (4).

De este modo Giberti promovía la importancia de contar con el enfoque de los expertos en la conducción de las relaciones entre padres e hijos. Así fomentaba el interés y la necesidad a los potenciales lectores que quisieran adquirir un libro sobre la educación de sus hijos.

Las funciones tradicionales en el hogar, como la fabricación de alimentos y vestidos habían dejado de ser una prioridad, con llegada a los hogares de los primeros electrodomésticos, las mujeres tenían más tiempo, ahora lo importante era “el cuidado de la salud mental y el equilibrio psicológico” Eran las madres quienes en esta tarea debían jugar un rol fundamental e insustituible.



Los libros llevaban fotos enmarcadas de niños y niñas que variaban según la edición. Tomos 1, 2 y 4
Giberti, Eva: *Escuela para Padres*. Esece Editora Buenos Aires 1971. 17ª edición.

ABERASTURY VERSUS GIBERTI

Escuela para Padres representa “la mayor experiencia pedagógica destinada a las madres que se realiza en el país. Nunca antes tantas madres habían sentido la necesidad de entrar por su propia voluntad en un dispositivo pedagógico” (5).

El mismo Escardó lo dice en el prólogo del primer volumen de la Colección *Escuela para Padres* haciendo referencia a las “mutaciones de conciencia colectiva”. En los fundamentos la *Escuela para Padres* responde a los cambios súbitos ocurridos en distintos planos de la cultura y que han precipitado la denominada “preocupación psicológica” (6). A propósito de esto Giberti nos dice “1960, Año Mundial de la Salud Mental. Así nos enteramos que durante 12 meses, especialistas de todos los países se ocuparán de alertar a los hombres y mujeres del mundo sobre la importancia de la salud mental. Corresponde entonces que Escuela para padres este pronta para recibir el mensaje, ya que el primer punto del temario que se tratará en esas asambleas lleva por título: El niño y la familia ante las transformaciones del mundo moderno” (7).

Como respuesta en nuestro país comienza una proliferación de grupos para padres guiados por especialistas. Armida Aberastury, representante del psicoanálisis de niños en la Argentina e integrante de la Asociación Psicoanalítica Argentina también organizará a partir de 1958 grupos orientados a padres pero a diferencia de Giberti, las opiniones de Aberastury se inscriben dentro del movimiento psicoanalítico de la época. Luego de llevar a cabo durante un tiempo este tipo



de práctica, la abandonará al comprobar que las madres tienen la necesidad de verla con más frecuencia, y que no mejoran por efecto de los consejos sino por el tratamiento que reciben, que podría leerse en términos transferenciales. Como contraparte negativa agrega: “Descubrí el peligro de esta relación cuando comprobé que me idealizaban y vivían en una extrema dependencia de mí, soportaban mal las frustraciones y surgían inesperados resentimientos y la tendencia a sentirse perseguidas por el terapeuta. Era necesario elaborar una técnica (...) en la que fuese posible interpretar y usar la transferencia tanto positiva como negativa; y analizar los conflictos en vez de dar consejos (...) hemos dicho que el consejo a los padres tiene un límite que es su propia neurosis” (8).

Como se ve, Aberastury descrea de los efectos positivos que pueda tener la técnica de dar consejos, no solo porque resultan ineficaces, sino porque los principios de la orientación parecen oponerse a las técnicas del psicoanálisis. (9). De esta postura se puede desprender una autocrítica, o tal vez una crítica destinada a Giberti, en la medida que la Escuela para Padres está centrada en su figura, encarnando un supuesto saber hacer y un modelo a seguir.



Ilustración de Humberto Gómez
Tomo 1 Giberti, Eva: *Escuela para Padres*. Esece Editora Buenos Aires 1971. Pág. 61

EL ESPECIALISTA EN EL LUGAR DEL IDEAL

Con respecto a los artículos y su estilo, como comentaba antes, la mayoría de los mismos están dirigidos a las madres. La finalidad prescriptiva es evidente, hay un saber al que solo se puede acceder a través de la mediación de un especialista. Por ejemplo para introducir un problema se plan-

tea una situación o una anécdota más o menos novelada. En un segundo momento se da una explicación entre teórica y técnica de como por ejemplo “Enseñar no es domesticar” (10).

Otra variante, en menor escala, consiste en analizar parte de una idea que se despliega y no tiene por finalidad aportar a la solución de ningún conflicto en su mayoría con un destinatario neutro, salvo alguna excepción “nos estamos neurotizando” (11), que versa sobre la salud mental y tiene como ejemplo un protagonista varón. Otros ejemplos de este grupo son: “Una actitud mental: el buen humor” (12); “la infancia del hombre feliz” (13); etcétera. Los autores mencionados según las temáticas planteadas, son filósofos, antropólogos, pedagogos sobre los que sostiene sus argumentos haciendo un uso muy particular de las referencias.

Escuela para Padres se presenta a sí misma como una práctica de divulgación psicológica: “De pronto, aparece en el mundo una ciencia que se llama psicología y se empieza a descubrir ya a demostrar cosas que resultan asombrosas: que los primeros cinco años de la vida son fundamentales para el futuro” (14).

Fundamentales porque lo que allí ocurre quedaría grabado en el psiquismo. Una infancia desdichada perdurará en el psiquismo adulto, provocando infinitos trastornos, traumas o incluso casos de delincuencia. Por lo tanto, la educación de los padres se presenta como un imperativo destinado aquellos que tienen el poder “de convertir al niño en un ser feliz o desgraciado, de crear a un hombre útil o un inadaptado social” (15). Afirmar las posibilidades que tiene la infancia de devenir en extremos opuestos y realizables se corresponde con una ilusión de poner en manos de los padres la posibilidad de prevenir las neurosis infantiles. Esto se vuelve más interesante cuando al parecer los problemas no resueltos de los niños, parecerían derivarse de los conflictos no resueltos de sus madres: como por ejemplo “La tiranía de las madres” o “mamá reproduce su niñez” (16), ¿una versión un tanto degradada de la indicación de Lacan sobre la sexualidad femenina como tratamiento preliminar a psicoanálisis con niños?

Este programa de prevención de la infelicidad infantil, si bien está destinado a “padres” en general y a las mamás en particular, opta por privilegiar una figura del niño o adolescente, que puede objetivar, criticar o impugnar el comportamiento de sus padres.

La Escuela para Padres sostiene que los años sesenta son mejores que los anteriores porque los



Ilustraciones de Humberto Gomez correspondientes al Tomo 1
Giberti, Eva: *Escuela para Padres*.
Esece Editora Buenos Aires 1971 pág. 31, 183 y 105

hijos, que encarnan el proyecto de la felicidad y la salud mental a futuro, pueden señalar a sus propios padres lo que estos tienen de neuróticos. Y estos deben asumir aunque no les guste la pérdida de autoridad y jerarquía, tal como lo plantea en este ejemplo ficcionado:

“Mira, vos sos el prototipo de la mamá chinche; no me dejás traer amigos a casa ni me dejás decorar mi pieza como a mí me gusta. Además, papá nunca habló conmigo de temas que me interesan y que ya debería conocer”. Claro que a papá y a mamá no les gusta nada semejante cuestión, pero tendrán que reconocer que es real. Además no es verdad que la divulgación psicológica cree o invente problemas de esta naturaleza, lo que hace es permitir que el chico los exteriorice y los comparta con sus padres en vez de guardárselos y comentarlo con sus amigos” (17).

El fragmento condensa elementos que se repiten en la *Escuela para Padres*. Por un lado la alianza que se establece entre el dispositivo pedagógico y el niño como figura contestataria: Pareciera que son los niños las figuras que detentan un saber, en este caso de la noción de mamá chinche: desde luego que esta nominación puesta en circulación es una producción de la misma Escuela para Padres.

LA ESTRATEGIA DISCURSIVA

Tanto la alianza con el hijo como la puesta en discurso de la categoría y la acusación a los padres, forman parte de la misma estrategia discursiva que parece estar dirigida en todos los casos a la madre. Si bien tiene muchas cosas que aprender, esta madre no es una mala madre con todas las letras, sino una madre común y corriente, tal vez atemorizada por la posibilidad de no alcanzar el cumplimiento del Ideal. Es de destacar la reafirmación de la pertenencia al campo de la divulgación psicológica y de la existencia real que tienen los problemas descubiertos. Giberti afirma que “la mamá chinche” siempre existió, que no es un invento, y que si antes no se hablaba de ella era porque el chico podía recibir un sopapo. También expresa que si bien pueden recibirlo en ese momento, la situación es diferente porque la “mamá chinche sabe que significa ese sopapo. Y lo mal que está procediendo. Los dos primeros volúmenes son los que aportan más elementos para analizar el modelo de maternidad.

EL IDEAL A SEGUIR

Cuando la Escuela para Padres se refiere al amor materno aparecen algunas contradicciones relacionadas posiblemente con la amplitud y la disparidad de los referentes teóricos a los que acude Giberti. Se afirma que el amor materno, a diferencia de la capacidad de maternidad biológica, no es algo por naturaleza. Es posible que no se



ame a los niños ni siquiera a los propios, pero esto es moralmente reprobado mediante dos tipos de argumento. El primero, de tipo religioso y con un formato abstracto, afirma que si en el niño está presente el ser humano en un momento de su evolución, rechazar al niño sería rechazar al prójimo. El artículo que se dedica a la madre negligente muestra dos tiempos. Al comienzo se presenta como un caso difícil de imaginar porque no ha sido muy observado y porque “cuesta creer que exista este tipo de madre”. Se trata de aquella que abandona y rechaza a su hijo y es un ejemplo proveniente de la patología psicosocial, “por más que repugne aceptarla” sostiene señalando, la contracara del ideal, el grado máximo de lo inapropiado. Pero en un segundo momento esta cualidad se esparce en múltiples variantes cotidianas. Ya que la negligencia puede estar en los padres de los niños que están bien atendidos y en aquellos que colman a sus hijos de actividades o regalos. Nuevamente lo que parecía estar bien es señalado como incorrecto.

A contrapelo de lo que postula el psicoanálisis con respecto a culpabilizar a los padres, como señala Laurent: “No es el psicoanálisis sino su psicologización lo que lleva a la culpabilización del defecto parental ante el Ideal y a una tipología de las fallas de las madres y los padres. Por el contrario, la orientación lacaniana proscribiera toda culpabilización” (19).

Giberti nos sorprende con la siguiente afirmación en la que pareciera entrar en contradicción con sus propios principios: “En realidad, dar consejos a la futura mamá me parece algo así como una forma de beneficencia psicológica de la ortopedia mental; lo importante es que ella misma reconozca cual es su actitud frente a su nuevo estado, frente a niño que va a tener y frente a sí misma” (18).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Está claro que si Giberti resignificó los conceptos del psicoanálisis, como sostiene, no fue para mantenerse en la misma línea discursiva. El complejo dispositivo de Escuela para Padres estaba más cerca de ser un dispositivo pedagógico, “ortopedia mental” que proponía un ideal a seguir: una madre modelo para la infancia feliz de sus hijos. Son los discursos psicologizantes y pedagógicos quienes ofrecen consejos para una feliz adecuación entre ideales y realidad. Como señala Germán García, hablando de “Los buenos oficios de la psicología”: “Cuando una madre pregunta cómo debe criar a su hijo, está claro que no quiere criarlo como su propia madre: la psicología, en vez de interrogar esta negación se dedica a difundir un supuesto saber querellante con el ideal de promover la autonomía del yo (de los hijos frente a los padres, de los cónyuges entres sí, del individuo frente a la sociedad, etc.) puesto que caracteriza como “dependencia” y hasta como inmadurez cualquier lazo social que tenga su garantía en el Otro. Su ideal de madurez es la realización de un individuo soberano que se “relaciona” con el otro por el sacrificio de una parte de su narcisismo. Junto con la independencia surge, entonces, una temática de la oblatividad sostenida por la servidumbre del Ideal: la pareja ideal, los roles sociales ideales, la imagen corporal ideal, etcétera” (20)

La estrategia de Escuela para Padres es promover un nuevo Ideal acorde a la época, que apuntara a romper con el modelo anterior. Una suerte de amo disfrazado que, ofreciéndose como modelo, buscaba silenciar cualquier pregunta otorgándole de este modo un sentido y buscando corregirlo por medio de consejos. Lejos estaba de poder interrogar cuál era el malestar de la época, ¿para qué hacerlo? Si contaba con la adhesión de miles de madres al servicio de este Ideal. Hoy a más de cuarenta años de aquel fenómeno masivo podemos afirmar que Escuela para Padres es historia.

NOTAS:

- (1) Ulanovsky, Carlos: *Paren las rotativas: Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Espasa, Buenos Aires, 1997, pág 113.
- (2) Plotkin, Mariano Ben: *Freud en las pampas*. Editorial sudamericana Buenos Aires 2003 pág 169.
- (3) Cosse, Isabella: *Progenitores y adolescentes en la encrucijada de los cambios de los años sesenta. La mirada de Eva Giberti* <http://www.scielo.org.ar/img/revistas/reh/v7n2/html/v7n2a04.htm>.
- (4) <http://www.telam.com.ar/notas/201611/170494-eva-giberti-premio-konex.html>.
- (5) Darre, Silvana: *Maternidad y tecnología de género*, Katz Editores Bs As 2013 pág. 152.
- (6) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Bs As 1971 pág 7.
- (7) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Bs As 1971 pág 35
- (8) Darre, Silvana: *Maternidad y tecnología de género*. Katz Editores Buenos Aires 2013 pág. 155.
- (9) García, Germán: *El psicoanálisis y los debates culturales. Ejemplos argentinos*. Paidós Buenos Aires 2005 pág 176.
- (10) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo2*. Esece Editora Bs As 1971 pág 85

- (11) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Bs As 1971 pág 36
- (12) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Bs As 1971 pág 39
- (13) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Buenos Aires 1971 pág 52.
- (14) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Buenos Aires 1971 pág 15.
- (15) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Bs As 1971 pág 15-16
- (16) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Bs As 1971 pág 170
- (17) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Bs As 1971 pág 33
- (18) Giberti, Eva: *Escuela para Padres, tomo1*. Esece Editora Bs As 1971 pág 18
- (19) Laurent, Eric: *La cifra del autismo* <http://www.lecturalacaniana.com.ar/la-cifra-del-autismo/>
- (20) García, Germán: *La entrada del Psicoanálisis en La Argentina*. Ediciones Altazor Buenos Aires 1978 pág 114.

BIBLIOGRAFÍA

Dagfal, Alejandro. *Entre París y Buenos Aires: la invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós. 2009.

